

# JÓVENES ADULTOS, DESARROLLO Y CAMBIO SOCIAL. APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO DE CASOS

EMILIO LUIS LUCIO-VILLEGAS RAMOS

Universidad de Sevilla

ANTONIO FRAGOSO

Universidad del Algarve (Faro, Portugal)

---

En el presente trabajo pretendemos reflexionar sobre los procesos de cambio social provocados por el desarrollo de las fuerzas productivas y la incapacidad creciente de las personas de comprenderlos y situarse ante las nuevas realidades que se construyen. Haremos una mención especial a la situación de los jóvenes adultos.

**Palabras clave:** *Desarrollo local, Cambio social, Alfabetización, Jóvenes adultos.*

---

*Lo viejo está muriendo, lo nuevo está  
luchando por nacer y en el estado de  
interregno aparecen síntomas mórbidos.*

Antonio Gramsci

## Introducción. El laboratorio natural

A lo largo del presente artículo vamos a utilizar en diversas ocasiones la expresión *laboratorios naturales*. Nos gustaría indicar dos puntos de partida para poder expresar mejor a qué queremos hacer referencia. Stenhouse (1985) habla de laboratorio natural al plantear que el aula es el espacio privilegiado para el estudio de los fenómenos escolares. Considera que no es necesario recrear las condiciones de una clase en un laboratorio, ya que la clase en sí se constituye en un excelente laboratorio de estudio.

En otra dirección, Luria (1987) habla también de laboratorios naturales al plantear el trabajo de campo, referido a la construcción de los procesos

psicológicos superiores, en los espacios concretos y específicos donde las personas viven, trabajan y desarrollan su vida cotidiana. Añade un elemento sustancial a nuestra argumentación futura: son un espacio privilegiado para poder estudiar los procesos de cambio que se producen en las mentalidades y en la vida cotidiana. Viajemos ahora hasta nuestro laboratorio natural.

Para llegar, si se viene del este —de la capital de la provincia— lo lógico es salir de la autopista e ir buscando la carretera C-xxxx. Es una carretera de tercer orden, pero ancha y bien asfaltada que conduce desde el pueblo de Belfalas<sup>1</sup> hasta la playa de Anfalas. Son aproximadamente seis kilómetros. Primero es una carretera recta que tiene un ligero ascenso y deja a derecha e izquierda algunos cultivos de fresas y una herrería. Tras pasar dos gasolineras —una a cada lado, pero no una enfrente de la otra— y una rotonda, comienza un pequeño tobogán con algunas curvas. Cuando se ataca una curva a la izquierda y se llega a la cima de una pequeña colina se puede ver

el mar tras un edificio erizado de antenas de comunicación. Un informante —pero no un informante nativo, sino alguien que lo sabía por segunda o tercera mano— nos dijo que ese edificio —producto del espectacular desarrollo turístico de los años sesenta del pasado siglo— debería tener tres pisos menos de su altura real. Pero nadie se quiso dar cuenta de que elevaban, en ese y en dos torres más —tres torres gemelas— tres plantas más de lo que indicaba el proyecto.

Tras esta primera visión parcial del mar, se desciende brevemente entre algunas curvas pronunciadas para, tras pasar un pequeño puente sobre un barranco, llegar hasta un cruce. Ahí es necesario girar a la derecha y tomar una carretera sin número que lleva hasta Isla de Tolfalas. Si se sigue esa carretera, tras pasar bajo un puente peatonal que forma parte de la red de senderos que unen la zona de playa con el campo de golf que se encuentra en una colina a la derecha de la carretera, se debe girar a la izquierda para llegar al corazón de Anfalas: el centro comercial.

El nuevo desarrollo turístico de la Bahía de Belfalas en los años noventa, diferente al realizado treinta años antes, unido a una agricultura intensiva imparable y a otros factores más difícilmente identificables, o más en discusión como la propia situación del sector pesquero o de las industrias de transformación, ha ido construyendo un espacio geográfico, social y cultural donde es posible estudiar las consecuencias de los cambios sociales producidos por rápidos procesos de desarrollo. Éste es el laboratorio natural donde se inserta nuestro estudio. Más adelante veremos algunas características del lugar.

### **Los puntos de partida de los investigadores**

El estudio de casos —centrado en la situación de los jóvenes adultos— que aspira a narrar las consecuencias de los cambios que se han provocado en la Bahía de Belfalas persigue una serie de finalidades. Conocerlas permitirá conocer, por

tanto, algo de las preocupaciones y los intereses de los investigadores que, desde fuera de la vida cotidiana de esas personas, pretenden narrarlas. Así pues, las finalidades definidas son:

1. Estudiar espacios sociales y geográficos donde se están produciendo importantes transformaciones sociales.
2. Conocer y analizar el valor de las formas culturales y las actividades económicas tradicionales de la población.
3. Estudiar los cambios producidos en un espacio social concreto —lo que con Luria o Stenhouse hemos denominado «laboratorios naturales»— para intentar construir una teoría sobre la influencia de dichos cambios en la vida cotidiana de las personas.
4. Analizar la aparición de nuevas formas de exclusión social.
5. Analizar la estructura de las redes informales de socialización y aprendizaje.
6. Detectar las necesidades educativas de la zona.

Tras un primer estudio exploratorio, del que hablaremos en el apartado dedicado a la metodología, nuestras finalidades se concretaron en los siguientes objetivos de investigación, que presentan un carácter marcadamente educativo:

1. Conocer cuáles son las interpretaciones que los sujetos hacen de las situaciones de cambio social a las que se enfrentan de forma cotidiana. Y ello nos lleva a repensar el papel de la alfabetización a principios del siglo XXI y su poder para permitir la comprensión de la realidad circundante.
2. Definir los nuevos analfabetos y las nuevas necesidades educativas en una sociedad que es, en muchos casos, económicamente opulenta.

Estas finalidades quieren expresar nuestra preocupación por conocer cómo se desarrollan ciertos procesos y cuáles son las aportaciones que, como investigadores, podemos hacer para mejorar la

vida de las comunidades que parecen haber perdido el rumbo en la galerna de la globalización.

En definitiva, nuestro interés sustancial puede definirse de la siguiente forma: el analfabetismo, como incapacidad para leer el mundo circundante y comprender los cambios que se producen, genera un caldo de cultivo donde se cuecen importantes procesos de marginación social, económica y cultural, y la aparición de conductas antisociales, producto de la reacción de determinados colectivos de personas ante una sociedad cada vez más selecta y excluyente.

Por tanto, uno de los primeros elementos que debemos definir es nuestra concepción del analfabetismo y la alfabetización.

### **La alfabetización: un abordaje dialógico y una propuesta multidisciplinar**

Hemos definido la alfabetización desde una perspectiva indicada como dialógica e interdisciplinar, entendiendo que va más allá de la simple adquisición de competencias lingüísticas relacionadas con el aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo. Por encima de ello, la alfabetización tiene para nosotros, hoy, el poder de ayudar a descifrar un mundo y una sociedad que se encuentra sumida en unos procesos de cambio vertiginosos.

#### **El abordaje dialógico**

Al plantear lo que hemos denominado el abordaje dialógico de la alfabetización queremos indicar que todo el proceso se construye en el encuentro con el otro. Como señala J. D. Ramírez en el prólogo de la obra de James Wertsch *Voces de la mente*, «la existencia humana está indisolublemente unida a las relaciones sociales proyectadas dentro de la compleja naturaleza del diálogo» (1991: 14).

Vivimos en un mundo de voces que dialogan, que generan heterogeneidad. Cada voz existe

porque existen voces diferentes que son la garantía de heterogeneidad. Las voces, garantía de la existencia de esa heterogeneidad, se producen a través del lenguaje, que se convierte «en la argamasa que da forma y sentido a la experiencia humana» (Ramírez Garrido, 1995: 42).

Hemos asumido, para comenzar este abordaje, algunos de los supuestos y de los desarrollos de la psicología sociocultural o sociohistórica<sup>2</sup> para plantear un modo discursivo en el cual la persona no construye sus procesos alfabetizadores desde la soledad, sino desde la cooperación<sup>3</sup>. La importancia de ello radica, además, en el hecho de que muchos de los procesos del comportamiento humano se encuentran ligados a procesos comunicativos.

Uno de los aspectos estratégicos en el pensamiento de Freire es su convencimiento de que la finalidad de la alfabetización es que las personas aprendan a decir su palabra desde su realidad concreta y para poder transformar su realidad concreta. Podemos ver cómo, ahora, nuestra palabra está condicionada por la realidad en que vivimos. Lo importante es considerar que la potencia de decir las cosas no está sólo en cómo cambiamos la realidad histórica y social en que vivimos, sino como, también vamos cambiando nosotros mismos, elemento que podemos estudiar dentro de los «laboratorios naturales».

#### **Una propuesta multidisciplinar**

Hemos recogido, con brevedad, algunas aportaciones que pueden permitirnos realizar un abordaje amplio sobre la alfabetización. Son las siguientes:

1. *Las aportaciones de la antropología*. En concreto nos interesan especialmente las que nos muestran la heterogeneidad de las culturas y formas de vida rompiendo el falso potencial del discurso eurocéntrico. Este discurso tiene mucho que ver con el menosprecio de la cultura oral frente al supuesto prestigio de la escrita.

El reconocimiento de toda cultura como un triunfo sobre el caos (Juliano, 1993) y la concepción semiótica de la cultura que nos propone Geertz (1987), entendiéndola como un universo de símbolos donde las actuaciones cobran significado, son referentes para la ruptura de ese discurso que presenta lo escrito como símbolo de modernidad y lo oral como elemento premoderno de la cultura y las sociedades.

2. *La filología y la lingüística.* Nos detendremos sólo en dos cuestiones. Por un lado, en la noción de repertorio lingüístico de Mihail Bajtin (en Moore, 1995) que nos ayuda a comprender que no se trata, en los procesos alfabetizadores, de robar a las personas sus palabras y sustituirlas por otras, sino de ampliar sus capacidades y modos de expresión a partir de aquellos que ya dominan o conocen.

Por otro lado, los trabajos del lingüista W. Labov (en Stubbs, 1984) y su clara diferenciación entre deficiente y diferente lingüístico. Labov demuestra cómo cualquier persona —él se refiere en concreto a niños— tiene tal dominio de un conjunto de reglas gramaticales que no podemos considerarle un deficiente lingüístico. En todo caso, sus formas de expresión son diferentes y nos ayudan a construir ese coro de voces que nos conduce al descubrimiento del otro, de lo heterogéneo, sin lo cual nuestra propia existencia no tiene sentido.

3. En este momento muchas microsociedades tanto rurales como urbanas se encuentran ante procesos de transición. Efectivamente, es cada vez más difícil para determinados sectores sociales —por otro lado mayoritarios— reproducir las relaciones sociales y económicas tradicionales, y cada vez es más evidente que aparecen nuevas formas de organización social que anteriormente no existían. Estos elementos de sustitución de lo viejo por lo nuevo llevan aparejados diversos cambios en el desarrollo de las personas y las comunidades.

Pero lo que más nos preocupa aquí es que los procesos de cambio social que aparecen y se desarrollan alrededor de estos fenómenos de transición suponen para las personas la pérdida de sus marcos de referencia tradicionales por otros que no comprenden ni dominan<sup>1</sup> y ante los que se encuentran inermes.

Comprender el cambio y dotar a las personas de los instrumentos que les permitan entender lo que ocurre a su alrededor debe ser una de las tareas de la alfabetización. Por eso, esta propuesta multidisciplinar no debe olvidar el estudio de las teorías y de los procesos de cambio social y cómo estos cambios afectan a la vida cotidiana de las personas.

4. Por último, de la paleontología y la paleoantropología queremos servirnos para recalcar nuevamente el carácter social de la alfabetización. La expansión del cerebro y la aparición de las primeras formas de lenguaje —ligadas a esta expansión— se producen cuando nuestros antepasados tienen que empezar a tomar decisiones sobre un factor de su medio vital «especialmente cambiante e imprevisible: la conducta de los miembros de nuestro grupo» (Arsuaga y Martínez, 1998: 203).

Esta presencia de lo colectivo, de lo relacional como elemento sustancial en la expansión del cerebro nos acerca a tradiciones de la escuela de psicología sociohistórica, o al pensamiento de Freire. Sólo nos alfabetizamos junto al otro. Decir esto en un momento en el que el pensamiento hegemónico es precisamente el individualismo es volver a recordar que el otro está unido a nosotros y, gracias a eso, hemos evolucionado como especie.

### **¿Es el cambio social el fin natural de los procesos de desarrollo?**

El otro elemento singular de nuestro marco teórico son los procesos de cambio y desarrollo. Es un aspecto esencial para comprender la

elección del laboratorio natural. Consideramos que en la Bahía de Belfalas se están produciendo procesos de desarrollo acelerado, que conllevan cambios sociales de un amplio calado para la vida de las personas y las comunidades. Veamos, brevemente, algunas cuestiones relacionadas con los procesos de desarrollo, desde la pregunta que da título a este apartado.

Podemos mostrar un proceso general que explique cómo las sociedades se desarrollan. En la sociología clásica hay diversos ejemplos de análisis semejantes, conectando la evolución social con los mecanismos de cambio. Comunidad, individualidad, división del trabajo son elementos discutidos por autores como Durkheim o Tönnies. Mas recientemente se ha comenzado a señalar la idea de que es posible llevar a cabo acciones de desarrollo, considerando el cambio social en determinadas direcciones que son deseables (Youngman, 2000). Fue esta opinión la que permitió la emergencia de diversos paradigmas sobre el desarrollo: modernización, dependencia, populismo o neoliberalismo. No es necesario insistir en que la noción de cambio es central en el desarrollo de estos paradigmas.

Podemos considerar otras escalas de desarrollo, enmarcadas en paradigmas que ven el desarrollo en espacios microsociales: desarrollo local, desarrollo comunitario, etc. No es nuestra intención caracterizar estos conceptos, pero sí señalar que en esta escala el desarrollo también puede ser visto desde la perspectiva de procesos de cambio (cfr. Amaro, 1998; Nunes y Hoven, 1996; Santos Silva, 1990; Taylor, 1993). Además, en el nivel local consideramos que no es posible hablar de desarrollo si no hay cambios; y en este sentido, la narración de los procesos de desarrollo nos parece que no es más que la explicación sobre lo que ha cambiado y cómo, y analizar las consecuencias y perspectivas que desencadenan los cambios. Podemos considerar cambios a un nivel material, identificando nuevas estructuras y servicios que suponen resultados de procesos específicos. Pero si intentamos estudiar los procesos de cambio es difícil ignorar otros elementos que se encuentran

en la vida cotidiana: los cambios económicos y culturales y su influencia en el tejido social. De este modo, por un lado parece importante definir el cambio social, y, por otro, podemos localizar nuestros intereses en los contextos sociales en los que viven y trabajan las personas.

Cambio social puede ser definido como toda transformación observable, que afecta a la estructura de una organización o sociedad cambiando el curso de su historia (Rocher, 1985). Luque (1995) señala algunas características comunes a las diferentes definiciones de cambio social: se refiere a una comunidad o a un importante sector de ella; afecta a la estructura de la sociedad; es identificable en el tiempo y en el espacio; produce transformaciones en los niveles macro y microsociales.

Nuestro interés se centra en esos dos niveles, principalmente a causa de las tensiones que observamos en la vida cotidiana. Podemos señalar una serie de características visibles que tienen que ver con comunidades del sur de Europa: las demandas de modernización, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, han cambiado muy rápidamente, de forma que la diferencia entre modernización y tradición ha comenzado a crecer. Hay muchas comunidades rurales basadas en la agricultura de subsistencia cuyos sistemas, normas y valores están muy arraigados y, al mismo tiempo, muy desvalorizados. En el paradigma dominante de desarrollo, estas comunidades no tienen posibilidades, y después de años de destrucción de su economía local, su propio modo de vida comienza a estar amenazado. La estructura social no cambia tan rápidamente como las demandas creadas por una economía que se constituye en un fenómeno extraño en las comunidades rurales. Las nuevas generaciones tienen que emigrar, buscando su lugar en el mercado de trabajo, dejando un desierto tras ellos, y pocas esperanzas para quienes se quedan.

En resumen, las demandas de modernización han creado profundas dificultades en estas poblaciones. No parece haber continuidad entre

los sistemas normativos de las sociedades tradicionales y aquellos que se definen como sociedades modernas (Medeiros, 1988). Se trata de sociedades en transición social, con dificultades externas e internas para reproducir las relaciones sociales y económicas tradicionales, mientras, al mismo tiempo, aparecen nuevos elementos (Godelier, 1987). Esta situación particular, que es por naturaleza contradictoria y compleja, se constituye como uno de los elementos centrales del estudio.

### Historia de dos ciudades

El espacio geográfico objeto de estudio es una zona de costa, en el suroeste de España. El ámbito de nuestro caso está constituido por las poblaciones de Belfalas e Isla de Tolfalas. Belfalas es una ciudad básicamente campesina. Es conservadora y previsora para mantener lo que la sequía o las lluvias torrenciales pueden quitarle mañana. Pero es una ciudad dinámica.

Isla de Tolfalas es uno de los puertos pesqueros más importantes de la zona, protegido por un canal de acceso de un kilómetro de longitud aproximadamente. Es una ciudad marinera, donde se vive al día para no perder lo que quizá la tempestad no permita disfrutar mañana.

Veamos algunas diferencias cuantitativas en el cuadro 1.

Aunque los datos hablan por sí mismos de los desequilibrios entre dos poblaciones con un número similar de habitantes, destacamos dos especialmente llamativos. Por un lado, los ingresos por actividades profesionales son el doble en Belfalas que en Isla de Tolfalas. En esta categoría se encuentran asesores, abogados, agentes de la propiedad y otras profesiones liberales.

Pero, sin duda, el dato más estremecedor es la terrible diferencia existente entre las inversiones en nuevas industrias entre una y otra ciudad, lo que demuestra la parálisis de una y el floreciente y espectacular desarrollo de Belfalas sobre la base de la *nueva agricultura*<sup>5</sup>.

No obstante estas diferencias profundas, hay una serie de elementos que dotan de un carácter común a este laboratorio natural:

1. La progresiva transformación de una estructura típicamente rural en urbana. Y ello por medio de un rápido crecimiento demográfico, sobre todo en Belfalas, y un importante proceso de industrialización que ha consolidado una agricultura intensiva en

CUADRO 1. Algunos datos cuantitativos sobre las dos ciudades. Elaboración propia a partir de los datos del Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía

Características	Belfalas	Isla de Tolfalas
Superficie	129 km <sup>2</sup>	50 Km <sup>2</sup>
Población	21.223 hb	18.435 hb
Viviendas de nueva planta	5.917	1.012
Superficie de cultivo herbáceo en regadío (fresas)	1.430 ha	389 ha
Automóviles	6.433	4.490
Inversiones realizadas en nuevas industrias	360.317 €	0
Acceso a Internet mediante líneas RDSI	660 puestos	135 puestos
Ingresos por actividades profesionales	7.029.770 €	3.044.839
Renta familiar entre	8.225 y 8.800 €	Entre 7.300 y 8.225 €

expansión y que ya parece generar algunos problemas ecológicos.

2. El deterioro general, y la pérdida en algunas zonas, de la actividad pesquera que era, hasta hace apenas diez años, un elemento estratégico del tejido productivo, y un elemento de referencia para el empleo y las formas de trabajo, subsistencia y vida de un número considerable de personas. No sólo por el empleo directo, sino por todo el conglomerado de industrias auxiliares que la pesca lleva aparejada.
3. El cambio de una estructura turística familiar y proveniente de zonas muy concretas del Estado español (las provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz), a otra, uno de cuyos rasgos característicos es una mayor presencia de personas del centro y norte de Europa (Alemania y Reino Unido, principalmente).
4. La aparición de otros extranjeros, inmigrantes africanos, de América del Sur y —actualmente— del este de Europa, con una presencia importante en trabajos de baja cualificación: agricultura, algunos relacionados con la hostelería, y el servicio doméstico. Esta presencia de colectivos de otras culturas no ha supuesto choques hasta la fecha, pero es importante considerar que, a largo plazo, la convivencia intercultural puede provocar conflictos de diversa índole.

Estos elementos caracterizan nuestro espacio geográfico, pero no debe perderse de vista que parecen existir dos identidades bien definidas: *el modo de vida marinero*; y *el apego a la tierra*. Una de nuestros informantes señalaba esta diferencia refiriendo el trato diferente de los jóvenes adultos con minusvalías físicas o psíquicas:

*Es muy curioso, cada 6 kilómetros un pueblo. No tiene nada que ver la idiosincrasia de un pueblo y otro, no tienen absolutamente nada que ver [...] Las mismas barreras mentales tiene un chaval de Belfalas que de Isla de Tolfalas. Por ejemplo, Isla de Tolfalas está bastante más desfavorecida socialmente [...] Los chavales de Isla de Tolfalas están muchísimo*

*más preparados que los de Belfalas, es una cosa impresionante. Los chavales de Belfalas, es que Belfalas es un pueblo trabajador, serio, formal, que cuida mucho las apariencias, mucho, no te puedes imaginar hasta que punto. Isla de Tolfalas es un pueblo más abierto, más pobre [...] pero los chavales viven en la calle [...] Entonces, desde el punto de vista de la inserción, estoy hablando de generalidades, que luego, que cada caso..., nos cuesta menos trabajo la gente de Isla de Tolfalas que de Belfalas.*

Esta dinámica actúa de forma general y construye unos modelos de funcionamiento social complejos y sumamente contradictorios.

## Metodología de la investigación

Los estudios de caso se insertan en el marco de la investigación cualitativa y la indagación naturalista (Pérez Serrano, 1994), que se preocupa por la observación de los fenómenos en su ambiente natural, donde los procesos se desarrollan como fuente directa de recogida de datos. Los fenómenos son, por lo tanto, investigados en su contexto, utilizándose múltiples fuentes de evidencias (Yin, 1984) y dándose especial importancia a la interpretación (Stake, 1998), que además representa una característica distintiva en los estudios cualitativos.

Inicialmente hemos realizado un estudio de casos exploratorio, definido como aquel que tiene la finalidad de definir las cuestiones e hipótesis de un caso subsiguiente —es decir, representa un prelude para investigaciones futuras (Yin, 1993)—. En él comenzamos por considerar toda la zona desde un punto de vista global. Se trataba, en ese primer rumbo, de definir el caso sobre la base de los límites geográficos de las dos poblaciones objeto de estudio. El propio desarrollo de los acontecimientos situó nuestra derrota en la dirección de una serie de procesos concretos que parecían formar parte del estudio de los elementos de cambio. Después, nuestra travesía señaló un foco dentro del caso al que hemos intentado acercarnos desde una

perspectiva más etnográfica. Por ello, la narración del caso se refiere a los jóvenes adultos.

Los instrumentos utilizados han sido tres: la observación no participante, los documentos escritos y las entrevistas.

La observación no participante se ha desarrollado durante largos periodos de estancia de uno de los investigadores en el campo. Su valor fundamental es la construcción de un primer cuadro donde se engloban las grandes tendencias que luego se han ido explorando a través de las entrevistas.

Se han utilizado también una serie de documentos oficiales de las diversas administraciones. Su utilidad ha consistido en poder extraer información cuantitativa susceptible de contrastar con las entrevistas.

Como puede deducirse de todo lo anterior, el elemento central de recogida de informaciones han sido las entrevistas. Éstas han tenido la característica de ser semiestructuradas y en profundidad y se han realizado a técnicos de las diversas administraciones relacionados con los dispositivos de formación y de empleo; a pescadores y miembros de la administración relacionados con dicho sector; a empresarios del sector turístico; a representantes de asociaciones juveniles; y a miembros de asociaciones de ayuda a inmigrantes. En total se han realizado 20 entrevistas que partían del siguiente guión orientativo:

- En qué consiste el trabajo del entrevistado.
- Qué situaciones describe.
- Sobre qué elementos de cambio informa el entrevistado y cuáles aparecen de una forma menos visible.
- Qué elementos relacionados con la educación de adultos aparecen.
- Qué información documental es necesario revisar.
- Qué otros elementos significativos aparecen en la entrevista.

Este mismo guión fue el utilizado para realizar un primer acercamiento mediante una análisis especulativo.

Para seleccionar a los informantes ha tenido un especial peso María (un nombre supuesto), ya que esta persona —que ha trabajado durante más de diez años en diferentes administraciones de la zona— ha ayudado en la selección de los informantes y ha realizado los primeros contactos introductorios con ellos. Por otro lado, a través de conversaciones informales ha ido contrastando las informaciones que se iban manejando, y luego ha sido una importante pieza en la pista de revisión de la investigación al leer los diferentes borradores y hacer importantes aportaciones.

El análisis del material se ha realizado desde una perspectiva que, consideramos, ha facilitado la triangulación. En primer lugar, a partir de un análisis especulativo de todas las entrevistas, la observación y los materiales escritos, que permitió la construcción de doce categorías que fueran una guía de análisis del conjunto del laboratorio natural.

## Narración e interpretación del caso

Como ya hemos indicado anteriormente, nuestro primer estudio se constituyó como un caso exploratorio que culminó con la construcción de una serie de categorías que definían el espacio social y geográfico objeto de nuestro estudio. A partir de esta exploración concluimos algunas consideraciones que tenían que ver con la existencia de un *círculo perverso* que encierra a los jóvenes adultos, y sobre el que nos extendemos más adelante.

Lo que nos interesa destacar de esta cuestión es cómo, en nuestra opinión, los procesos de desarrollo pueden caracterizarse por la aparición de síntomas de exclusión social que dejan fuera de la estela de los mismos a importantes sectores sociales. En nuestro caso concreto, los jóvenes adultos.

## El círculo perverso

El proceso que hemos observado puede describirse de la siguiente forma: los jóvenes abandonan el sistema escolar al finalizar la escolaridad obligatoria o antes de concluirla. Se dedican, entonces, a tareas relacionadas con trabajos no cualificados en la agricultura durante los meses de primavera básicamente. Después, durante el verano, trabajan nuevamente en otros no cualificados —hostelería y servicios asociados al turismo—. Tras el verano, alternan pequeños trabajos con el cobro del subsidio de desempleo.

*No, no, eso verás... eso es una hipótesis que tampoco yo puedo yo corroborarla, pero que yo achaco a que hay un trabajo fácil y que por su edad y la inmadurez no piensan a largo plazo y que, bueno, si yo hoy tengo una moto que me puedo pasear por el pueblo, yo tengo mis cosas y voy a pensar en que mañana voy a buscar un bienestar para mí y para...*

Esta situación circular se mantiene durante seis u ocho años, sin que el joven adulto retome sus estudios secundarios o continúe estudios superiores. Pasado ese tiempo —cuando ya puede no ser un joven adulto— de una experiencia laboral «muy sufrida», cuando, en palabras del director de uno de los dispositivos de formación de la zona: «tienen la lección aprendida y saben lo que es el campo», se dirigen a alguno de los recursos de empleo y formación de la zona en busca de una cualificación o de un empleo estable o de su propio autoempleo.

Una última nota, antes de señalar los aspectos más llamativos de esta situación, es la siguiente: gran parte del ciclo de trabajo se produce en la economía sumergida, esto es, sin contrato, Seguridad Social, etc.; lo que, pasado un tiempo, debemos entender que acrecienta las incertidumbres del joven con respecto a su futuro y limita su propio desarrollo como persona.

A partir de aquí, queremos llamar la atención sobre tres cuestiones para interpretar, brevemente, algunas de las consecuencias que parece producir este círculo perverso. En primer lugar, la contradicción subyacente al hecho de que las posibilidades de encontrar trabajo en una zona de pleno empleo son mayores para las personas que tienen una menor cualificación.

*Personas que desean incorporarse por primera vez al mercado de trabajo y que tienen una titulación media o superior, ahí sí que hay realmente paro, pero trabajos no cualificados, pues no...*

La ecuación formación/empleo se produce al revés. Esto conlleva una cifra creciente de abandono escolar dado el número de jóvenes que buscan integrarse, por la vía que sea, al mundo del trabajo. En este tema nos parecen especialmente sugerentes las conclusiones de Willis (1988) relativas al fracaso escolar consciente de determinados grupos de jóvenes adultos en ciudades industriales de Inglaterra.

*El problema es que la gente joven no ve el futuro, no ven que ahora invierten un tiempo de su trabajo, invierten un tiempo de su formación para que el día de mañana en mejores condiciones. Ése es el problema.*

Además, hay que añadir que este fenómeno de falta de previsión para el futuro —hasta que el futuro cae encima— se produce, de forma mayoritaria en Belfalas, donde existe una mentalidad más apegada a la tierra, más previsora de futuro, lo que no deja de presentar una importante contradicción para la que hasta ahora no tenemos respuesta.

Otra de las cuestiones llamativas tiene que ver con la actitud de la familia. No consideramos que la familia anime al joven a abandonar sus estudios, pero tampoco parece lo contrario. El hecho de que un joven realice un trabajo remunerado no supone tanto una aportación a la economía familiar, como que la unidad familiar

ahorra determinados gastos que tienen que ver con el consumo de los mismos. Pero esto socava, de alguna forma, el modelo familiar occidental fundamentado en la autoridad y la presión ejercida a través de la asignación económica semanal. Nuevamente, parece contradictorio con una sociedad rural esta ruptura con la autoridad paterna y los patrones de conducta que supone.

*Como comentaba al principio, los jóvenes tienen una influencia muy importante que es la familia, que es lo que viven. La familia, el interés que tiene por la formación pues nunca la han vivido, ni tampoco se lo encuentran, tampoco se lo transmiten a sus hijos. Pero lo que es el control económico del sueldo, de algo que gane un chaval es rápidamente invertido, invertido por parte de los jóvenes.*

Por último, el elemento más enfermizo de todo este círculo, y el que realmente lo convierte en perverso, es el hecho de que un importante número de jóvenes adultos no salen del mismo y no se dirigen a ningún dispositivo de formación. A los daños causados por la escolaridad perdida hay que añadir las dificultades con las que se encuentran estos jóvenes para reincorporarse a una vida activa y adulta donde el subsidio no tenga un valor especial.

## Conclusiones

Nuestro estudio es sumamente local y se refiere a una zona concreta cuyo contexto hemos descrito y donde se están produciendo una serie de fenómenos acelerados de cambio en la estructura del tejido demográfico y productivo, como hemos señalado más arriba. No hay datos estadísticos que señalen el nivel de fracaso o abandono escolar de la zona, pero sí tenemos algunos datos generales referidos a la Comunidad Autónoma de Andalucía que parecen avalar nuestras suposiciones relativas al abandono escolar de los jóvenes. Son los siguientes:

En Andalucía hay un total de 572.272 jóvenes comprendidos entre 15 y 19 años. Esto quiere decir que la gran mayoría son susceptibles de alcanzar el título de graduado en Educación Secundaria Obligatoria. No obstante, en ese mismo grupo de edad encontramos a 102.311 personas que no tienen ese título, ni el que se exigía en la anterior legislación: el de Graduado Escolar. Este dato general, que nos indica que al menos un 17% de la población no concluye la escolaridad obligatoria con la edad que le corresponde, entendemos que refuerza nuestro estudio local sobre la existencia de importantes bolsas de abandono escolar, que hemos dado en llamar el «círculo perverso».

No obstante insistimos en que uno de los elementos que en nuestra opinión convierte este fracaso generalizado —a tenor de los datos— en un elemento singular en la zona es el hecho de que el aumento de la riqueza económica en circulación es uno de los detonantes de la situación de abandono escolar y generación de exclusión.

Por último, nos gustaría abordar una serie de cuestiones que tienen que ver con la educación como generadora de un pensamiento autónomo y de crecimiento personal, en el intento de generalizar y reflexionar sobre la situación en la que nos encontramos en la actualidad.

En esta dirección, nuestra primera conclusión tiene que ver con la exclusión social. Los excluidos del siglo XXI serán los analfabetos y analfabetas y su exclusión no tendrá sólo el perfil de la miseria económica, sino que tendrá mucho que ver con la miseria moral, cultural y educativa. El desarrollo económico desmesurado y la creación de riqueza, aunque se encuentre enmascarada bajo la forma de un reparto ficticio, como es el caso de la nueva agricultura, no garantiza el desarrollo personal y social si no tiene que ver con el desarrollo de las personas. En el caso de los jóvenes adultos que se encuentran dentro del círculo perverso nos encontramos, además, con las dificultades inherentes a la

construcción de su propia adultez, lo que genera nuevas formas de exclusión social.

En segundo lugar, nos parece muy importante recuperar la noción de estudio de los procesos de desarrollo social y educativo desde la perspectiva de los laboratorios naturales (cf. Luria, 1987; Stenhouse, 1984) donde se están generando situaciones de cambio social profundo que afectan —como han demostrado los psicólogos de inspiración vygotskiana— a la construcción de la personalidad. En este tinglado es necesario analizar el papel que tienen, pueden tener —o dejan de tener por abandono— las instituciones escolares, y, sobre todo, aquellas que deben prestar una atención especial a los jóvenes adultos en proceso de crecimiento. Deben estar alertas para construir situaciones que puedan enfrentarse a los procesos de abandono escolar y al surgimiento de conductas antisociales.

Por último, nos parece importante repensar el analfabetismo y sus contextos de formación y desarrollo. Durante mucho tiempo la alfabetización estuvo limitada, sólo, a las destrezas de la lectura, la escritura y el cálculo. Las aportaciones de Paulo Freire nos ampliaron el campo de visión a la necesidad de que las personas digan su palabra concientizándose y valorando los saberes que atesoran y que, en ocasiones, la escuela quiere sustituir por otros. Entendemos que en este momento una de las mayores dificultades, sobre la que hay que repensar la alfabetización, se encuentra en la velocidad en la que se producen los cambios sociales. Ya no se trata de leer, escribir o calcular, ni tan siquiera de poder interpretar la realidad, sino de comprender por qué y cómo una cambiante realidad va afectando las vidas sociales e individuales cotidianamente. Esa nueva capacidad para leer el mundo y poder analizar cómo las transformaciones sociales inciden en los espacios culturales, sociales y geográficos donde tiene

lugar la vida diaria de las personas es, en nuestra opinión, el nuevo reto para repensar la alfabetización desde la perspectiva del desarrollo y del cambio, y es el compromiso moral que como educadores debemos asumir.

## Notas

<sup>1</sup> Con el fin de preservar la confidencialidad del lugar donde se desarrollan los acontecimientos narrados en el presente estudio de casos, la hemos denominado Bahía de Belfalas. Dentro del Mapa de la Tierra Media la Bahía de Belfalas es una parte de ésta, con una zona de costa y una isla. No es tan conocida como otras localizaciones tolkianas: La Comarca, Mordor o Gondor. Aquí, en este trabajo, no tiene más significación que dar un nombre supuesto al espacio geográfico y social en el que venimos investigando desde hace años. Podemos diferenciar tres localizaciones tolkianas. Por ello hablaremos de Anfalas (Playa Larga) para referirnos a los complejos turísticos que, independientemente de los municipios, van ocupando unos quince kilómetros de playa. Con Belfalas nos referiremos al municipio con un mayor sentido de lo agrario, y la Isla de Tolfalas será la otra villa y puerto pesquero. Dejaremos la expresión Bahía de Belfalas para referirnos al entramado administrativo que une las dos poblaciones, y cuando hablemos de las características generales de la zona. Entendemos que todavía es importante mantener la confidencialidad. Añadiremos que la comarca se encuentra en la zona occidental de la provincia de Huelva.

<sup>2</sup> Desde ahora nos referimos a ella como sociohistórica al entender que esa formulación fomenta el convencimiento de que los procesos de desarrollo de las personas son indisociables del contexto histórico en el cual se han llevado a cabo.

<sup>3</sup> Por eso es imposible plantear procesos alfabetizadores a distancia o semipresenciales. Sin interacción social, física, comunicativa, no hay una alfabetización que vaya más allá de lo puramente tecnológico, y suponga crecimiento.

<sup>4</sup> Sobre todo cuando los procesos de desarrollo no consideran el elemento endógeno y de organización popular y trasladan miméticamente iniciativas de un lugar a otro.

<sup>5</sup> Fundamentalmente fresas y otros cultivos bajo plástico con carácter intensivo, y naranjos.

## Referencias bibliográficas

- AMARO, R. (1998) O Conceito de Desenvolvimento Local no Quadro da Revisão do Conceito de Desenvolvimento. En VV. AA., *Desenvolver (Des) Envolvendo. Reflexões e Pistas para o Desenvolvimento Local*. Messejana: Esdime. 155-169.
- ARSUAGA, J. L. y MARTINEZ, I. (1998) *La especie elegida*. Barcelona: Temas de hoy.
- GEERTZ, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GODELIER, M. (1987) Introducción: el análisis de los procesos de transición. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 114, 5-16.
- <http://www.iea.junta-andalucia.es/sima>
- JULIANO, D. (1993) *Educación Intercultural*. Barcelona: Eudema.
- LUQUE, P. A. (1995) *Espacios Educativos. Sobre la participación y la transformación social*. Barcelona: EUB.
- LURIA, A. R. (1987) *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal.
- MEDEIROS, F. (1988) Um Sistema Social de Espaços Múltiplos – a autonomia do local a sociedade portuguesa. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 25/26, 143-162.
- MOORE, A. (1995) Estilo literario, etnocentrismo y bilingüismo en la clase de inglés. En P. WOODS y M. HAMMERSLEY (eds.) *Género, etnia y cultura en la escuela*. Barcelona: Paidós. 183-207.
- NUNES, H. y HOVEN, R. (1996). Trabalho Comunitário: Fundamentos e Contextos de Acção. En R. Hoven y H. NUNES (org.) *Desenvolvimento e Acção Local*. Lisboa: Fim de Século Edições. 47-66.
- PÉREZ SERRANO, G. (1994) *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes I. Métodos*. Madrid: La Muralla.
- RAMÍREZ GARRIDO, J. M. (1995) *Uso de la palabra y sus tecnologías*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SANTOS SILVA, A. (1990) *Educação de Adultos. Educação para o desenvolvimento*. Rio Tinto: Edições Asa.
- STAKE, R. E. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- STENHOUSE, L. (1984) *Investigación y desarrollo del curriculum*. Madrid: Morata.
- STUBBS, M. (1984) *Lenguaje y enseñanza. Análisis sociolingüístico de la enseñanza*. Barcelona: Cincel-Kapelusz.
- TAYLOR, M. (1993) *Signposts to Community Development*. London: Community Development Foundation.
- TOLKIEN, J. R. R. (1980) *El señor de los anillos*. Barcelona: Minotauro (3 volúmenes).
- WERTSCH, J. W. (1991) *Voces de la mente*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- WILLIS, P. (1988) *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.
- YIN, R. K. (1984) *Case Study Research: Design and Methods*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- YIN, R. K. (1993). *Applications of Case Study Research*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- YOUNGMAN, F. (2000) *The Political Economy of Adult Education and Development*. Leicester: NIACE.

## Abstract

In this paper, the authors try to reflect upon social change processes triggered by the productive tasks' development and the people's growing inability to understand it and situate themselves within new realities under construction. We especially emphasize the young adult's situation in this context.

**Key words:** Local development, Social change, Literacy, Young adults.